



# EL MITO DE GUERNICA: PROYECCIÓN, PROPAGANDA, POLÍTICA\*

Stefanie Schüler-Springorum  
Universidad de Hamburgo

*Guernica*, contribución pictórica de Pablo Picasso al pabellón español de la Exposición Universal de 1937, simboliza como pocas obras de arte el sufrimiento de la población civil en las guerras del siglo XX. El acontecimiento histórico, que impulsó al pintor a crear semejante monumento artístico, ha pasado –exceptuando las consabidas conmemoraciones– a un segundo plano en el recuerdo público, sobre todo debido a la mayor magnitud de los bombardeos que tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Mundial. Si el bombardeo del 26 de abril de 1937 contra la pequeña ciudad vasca, perpetrado por la Legión Cóndor hace más de setenta años, suele ser, para la opinión pública actual, un ejemplo de la guerra aérea fascista, «Guernica» fue convirtiéndose dentro de los reducidos círculos de historiadores (militares), propagandistas y personas afectadas en un lugar simbólico de las disputas sobre la intervención alemana en la Guerra Civil española. Si en un principio la discusión se centró sobre todo en el número de muertos –todavía no computados con exactitud– y en la responsabilidad político-militar de los bombardeos, desde hace algunos años el debate se concentra de modo reiterado en la cuestión de sus motivaciones y su finalidad.<sup>1</sup>

A continuación se abordarán no tanto los detalles histórico-militares del ataque aéreo sino más bien los temas centrales alrededor

de ello; aquello que Herbert Southworth ya en 1977 había llamado un caso ejemplar de la interdependencia entre *periodismo, diplomacia, propaganda e historia*.<sup>2</sup> Dicho de otra manera: Se tratará de la pregunta por qué justamente Guernica se convirtió en un lugar central de la memoria europea de la guerra aérea, y porqué lo sigue siendo hasta hoy.

## El trasfondo histórico

Cuando en julio de 1936 se tomó la decisión de apoyar con aviones de transporte a las tropas rebeldes del general Franco en el Norte de África, de ningún modo se vislumbraba que el golpe militar iba a desembocar en una larga guerra civil con participación internacional. Pocos meses después, sin embargo, quedó claro que el conflicto era, en las famosas palabras del mariscal del ‘Tercer Reich’ Hermann Göring, una oportunidad ideal para «probar la joven fuerza aérea... en tal o cual aspecto técnico».<sup>3</sup>

La utilización colateral del conflicto español como «campo de experimentación» comenzó en diciembre de 1936, cuando la «escuadrilla de bombarderos experimentales» bajo el mando de Wolfram von Richthofen, un ingeniero profesional con buenas relaciones en el Departamento Técnico de las Fuerzas Aéreas alemanas (*Technisches Amt der Luftwaffe*), empezó a operar en Andalucía. En dicho departamento se



había comparado la tipología de la edificación de las ciudades españolas con las de Europa Central y se había llegado a la conclusión –lamentable, desde el punto de vista alemán– de que resultaba imposible, por lo pronto, producir «*catástrofes en forma de incendio*», debido al escaso mobiliario de las casas del sur de España. Richthofen adujo, además, «evidentes razones sentimentales», según escribió en su diario durante el invierno de 1936, y asumió que en una guerra civil habría que tener –de alguna manera– consideración hacia la población civil. Así se pensó, por lo menos, en el invierno de 1936.<sup>4</sup> Fue la ambición personal del jefe de las tropas del sur, el general Queipo de Llano, a quien los alemanes le debieron que finalmente pudieran comenzar con sus pruebas a mediados de diciembre de aquel año. «El hecho de que por fin tengamos a nuestra disposición verdaderas ciudades para bombardear», escribió Richthofen en su diario, «nos permite comprobar los efectos directos de los bombardeos, ya que por la cercanía de las aldehuelas y su posterior conquista podremos inspeccionar inmediatamente los pueblos».<sup>5</sup> Las expectativas se cumplieron: tras el bombardeo de las localidades cordobesas de Bujalance, Montoro y El Carpio el 14 de diciembre de 1936, dirigido por el mismísimo Richthofen, los efectos del bombardeo pudieron ser observados, en primer lugar, desde el aire y ser analizados y documentados fotográficamente con minuciosidad una semana más tarde, tras la ocupación terrestre de dichos pueblos.<sup>6</sup> Oficialmente, la operación fue considerada dentro del mando de la Legión como un acto para minar «la moral en los pueblos de los enemigos»,<sup>7</sup> aunque a quienes participaron en ella les pareció que se había tratado de algo de mayor alcance. Incluso parece que al mismo Richthofen, con fama de desconsiderado, le surgieron algunos escrúpulos al respecto:

Es una sensación extraña observar por primera vez cómo caen las bombas sobre la gente y sobre los objetivos precisos. Se agitan lentamente, muy tranquilamente y, como si fuera un juego, aban-

donan el pájaro; y uno sabe que dentro de nada ya no habrá paz alguna allá abajo. Y ¿sobre quién caen? Sobre algunos pobrecillos que no tienen ni idea de lo que es blanco ni rojo y que no lo quieren saber, y por ello se suman a tal o cual bando porque el otro bando no es capaz de ayudarles, lo que podría hacerse sin peligro y sin disparar. La única razón es, pues, la cosecha de aceitunas deseada por Queipo de Llano. Que así sea. Debemos ayudar a uno de esos bandos y cumpliremos con la obligación de tirar las bombas donde ese bando quiera. Y así será.<sup>8</sup>

El deber de cumplir las órdenes y el deseo de probar las bombas parecen haber despejado toda duda moral sobre el ataque contra la población civil. En el diario de Richthofen desaparecen las anotaciones relacionadas con el tema. Tan sólo en Bujalance cayeron el 14 de diciembre más de 100 bombas de 50 kilos cada una; murieron en torno a 120 personas, entre aldeanos y soldados, y «muchos» fueron heridos. Según una evaluación posterior, la «ausencia de refugios» fue la razón de unas «pérdidas relativamente altas».<sup>9</sup> Poco tiempo después, un piloto de la Legión Cóndor visitó los lugares bombardeados en Córdoba:

Casi todos los pueblos están destruidos; muchos están literalmente en ruinas. El que peor aspecto presenta es Bujalance: no hay ni una sola casa en pie; de la mayoría sólo quedan paredes aisladas... como si un loco hubiera arrasado todo con un hacha... nunca había visto una imagen igual de destrucción. Sólo se ven algunas personas, casi todos viejos o mujeres que se negaban a abandonar el lugar donde habían nacido hace tantos años. Deambulaban con el rostro decaído y desconcertado por entre las ruinas como sombras de lo que habían sido antaño.<sup>10</sup>

Mientras que en diciembre de 1936 algunos pueblos andaluces, lejos del frente y de la opinión pública, eran completamente arrasados con el único objetivo de servir de experimento, la guerra se concentraba en la capital de España, donde la ofensiva de los rebeldes se había estancado. Desde la segunda mitad de noviembre, la



Legión Cóndor inició bombardeos sistemáticos sobre Madrid, que costaron la vida a cientos de personas sólo en la primera semana y obligaron a otras miles a refugiarse en las estaciones del metro, llevando a la ciudad al borde del colapso.<sup>11</sup> Entre los historiadores especializados en aviación militar, estos ataques se consideran como el primer gran ejemplo de bombardeo estratégico cuyo objetivo era, sobre todo, quebrantar la resistencia de la población, hecho que los mismos alemanes admitieron abiertamente después de la guerra.<sup>12</sup> Aunque esto no les diese resultado al principio, durante la ofensiva del Norte, lanzada en 1937, se confirmó el apoyo militar directo de la Legión Cóndor a las tropas franquistas de infantería. Mientras los aviones de combate dejaban caer toneladas de bombas sobre las posiciones republicanas, los cazas se dedicaban a disparar en sus vuelos a ras de suelo a las tropas que huían o a las que llegaban de refuerzo. Además, los aviones se

dedicaron a atacar desde el aire las pequeñas ciudades y pueblos de la retaguardia republicana que servían de reserva. Los primeros días de la ofensiva fueron bombardeados los pueblos vizcaínos de Otxandiano y Elorrio, en los que se encontraban las tropas vascas, y Durango, con el objetivo de cortarles el camino de retirada. Tan sólo en Durango murieron entre 120 y 250 civiles, aunque, según el informe de la Legión Cóndor, las casas no ardieron totalmente, ya que sólo se quemaron los techos y los pisos más elevados. Al parecer, este fue el motivo por el que se experimentó con otros tipos de bombas de origen alemán e italiano en el curso de los principales ataques que tuvieron lugar a finales de abril, cuyo objetivo era «cerrar» el paso a las tropas republicanas que se replegaban hacia Bilbao.<sup>13</sup> En un informe de la Legión Cóndor se señalaba que la pequeña ciudad de Eibar había sido destruida en un 60 por ciento y se contabilizaban unos 200 civiles muertos, al



tiempo que se reseñaba que las bombas habían destruido las casas hasta sus cimientos y habían logrado, por tanto, que se quemasen totalmente. La imagen incluso resultó «estremecedora»<sup>14</sup> para el propio Richthofen durante la visita que hizo al lugar al día siguiente, momento en el cual decidió probar un nuevo procedimiento sobre Guernica, ciudad donde se habían refugiado muchos supervivientes. Según reza su diario,

La ciudad fue destruida del siguiente modo: en los primeros ataques con bombas incendiarias se pretendía lograr que los entramados de los tejados se incendiaran con el fin de que sus habitantes se dispersaran. Los ataques siguientes se realizaron con bombas de racimo de 250 kilos que debían destruir las cañerías para evitar que se utilizaran para apagar los incendios. Las casas debían ser destruidas de manera que, literalmente, se desplomaran; pero parece que el número de objetivos logrados no fue tan elevado como en Eibar y en Durango.

Aun así, se logró destruir, según la valoración del propio Estado Mayor de la Legión Cóndor, tres cuartas partes de la ciudad y se cumplió el objetivo operativo del ataque, es decir, bloquear las vías de retirada hacia Bilbao.<sup>15</sup>

A diferencia del caso de otras pequeñas ciudades, el número de víctimas mortales en este famoso ataque aéreo continúa siendo objeto de controversia. El Gobierno vasco cifró en aquel entonces las muertes en 1.654 y los heridos en 889; las versiones franquistas posteriores hicieron todo tipo de malabarismos con las cifras con el fin de reducirlas hasta los 200 muertos.<sup>16</sup> En vista del alto porcentaje de pérdidas registradas durante la guerra, el número de muertos y heridos de Guernica posiblemente se sitúe entre ambas versiones, es decir, en unos cuantos centenares. Esto es, al menos, lo que sugieren los datos de Cataluña, cuyas ciudades portuarias tuvieron que soportar los ataques de la Legión Cóndor procedentes de la que fue su base aérea durante toda la guerra, Mallorca. Este tipo de bombardeo estratégico sobre objetivos militares e infraestructuras

civiles, como centrales eléctricas, plantas de agua, estaciones de tren, puertos y estaciones de transporte, causó unas 5.000 muertes, de las cuales la mitad tuvo lugar en Barcelona, ciudad donde se esperaba –al igual que en Madrid– una mayor resistencia. Esta es la razón por la que se aumentó el esfuerzo por quebrantar de antemano la «moral» de la población. En los masivos bombardeos italianos del 16, 17 y 18 de marzo de 1938 perecieron más de 1.000 personas en Barcelona, lejos del frente, lo que marcó una escalada grave en la estrategia de guerra aérea. Sin poder conciliar el sueño durante 48 horas bajo el permanente miedo a los bombardeos, Barcelona estaba «desintegrándose completamente», al decir de los observadores. El temor a que algo así pudiera repetirse quedó anclado en el sentir de sus habitantes hasta el final de la guerra.<sup>17</sup> Con todo esto, la metrópoli catalana fue atacada desde la segunda mitad de enero de 1939 por las escuadrillas alemanas, las cuales dejaron caer un total de 7.000 toneladas de bombas a lo largo de ochenta ataques. Inmediatamente después, la ciudad Condal fue ocupada sin que se encontrase resistencia alguna.<sup>18</sup>

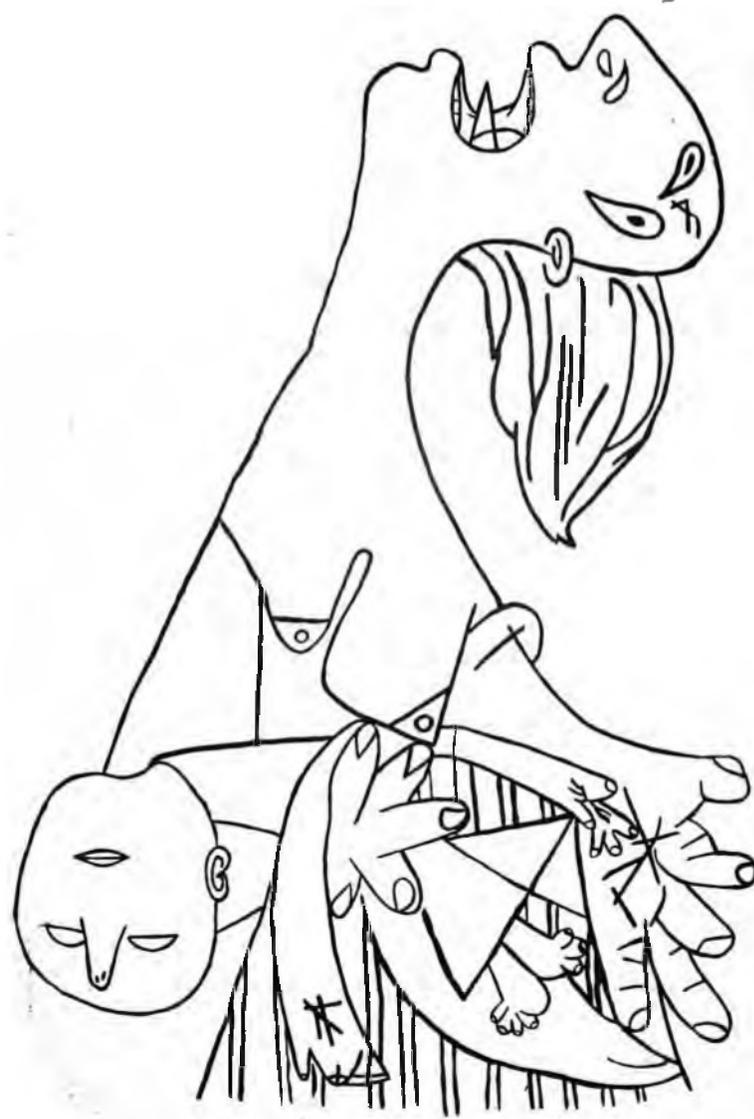
Durante casi tres años, los alemanes e italianos lideraron una guerra aérea concebida para experimentar sistemáticamente con bombas y técnicas de lanzamiento cuyos efectos se analizaban a continuación. El hecho de que ya desde el invierno de 1936, es decir meses antes del bombardeo del País Vasco, se incluyese entre los objetivos de los ataques a la población civil queda demostrado por los abundantes informes y diarios de guerra donde se documenta *ad nauseam* tal objetivo. La actividad principal de la Legión Cóndor, además de ser decisiva para la guerra, implicaba el apoyo directo a las tropas franquistas de tierra. Como los mandos franquistas generalmente dejaban bombardear a las tropas enemigas y a sus ciudades hasta desmoralizar tanto a los militares como a la población, y como además muchos ataques se dirigían contra puntos nodales en los que se mezclaban soldados huidos y civiles; todo ello hacía que

los objetivos «legítimamente militares» no se prestasen a ser separados claramente de los «civiles». Esa falta de diferenciación entre ambos tipos de objetivos no fue exclusiva de Guernica, y tampoco lo fue de la campaña del Norte, sino que también afectó a muchas pequeñas ciudades y en numerosas carreteras, por no mencionar a Madrid y Barcelona. La obsesión con Guernica en el recuerdo y en los debates de la posguerra no es, por lo tanto, explicable ni desde el punto de vista de su relevancia militar, ni por el número de víctimas, ni por el carácter indiscriminado del ataque. Más bien se combinaron miedos colectivos acerca de lo que iba a ser «la guerra aérea», la situación militar e intereses políticos para crear una «Guernica» que hasta el día de hoy gobierna incuestionablemente la percepción pública.

### Proyección y propaganda

Desde la Primera Guerra Mundial, el «terror a la guerra aérea» se convirtió en un posible escenario del horror dentro del imaginario popular sobre el conflicto que se avecinaba en Europa. Desde que el general italiano Giulio Douhet presentó su teoría sobre la *guerra aérea estratégica* ante los círculos de expertos, se había discutido la posibilidad de ganar una guerra exclusivamente desde el aire mediante la destrucción de ciudades e infraestructuras, y con ello de la moral del enemigo. La Guerra Civil española fue la primera oportunidad real para contrastar la teoría con la práctica, de manera que los bombardeos en España, la actitud de los participantes, el desarrollo de la técnica del bombardeo y sus efectos sobre soldados y población civil, tuvieron un gran eco mediático internacional: «A pesar de que en una guerra moderna los bombardeos forman parte de la vida diaria, los ataques durante la Guerra Civil española tuvieron su propia singularidad, pues la población civil y las tropas quedaron completamente desprotegidas, a merced de los bombardeos».<sup>19</sup> Una afirmación tan descarnada como

ésta, publicada en el diario *Völkischer Beobachter*, debió crispas a los habitantes de las grandes ciudades europeas quienes, ante la experiencia española, podían imaginarse a sí mismos como potenciales víctimas civiles de la guerra que se avecinaba. Pero más que la propaganda nacionalsocialista, fue la información difundida en los países democráticos la que contribuyó a ensombrecer las expectativas de futuro, atizadas cada vez que llegaba información de la situación en España. En París y Londres se difundió la idea de



que la próxima ciudad enemiga en ser objetivo de la fuerza aérea alemana correría la misma suerte que las ciudades españolas desde la segunda mitad de 1936. Por ello, la atención de los medios de comunicación se centró en Madrid, cuyo bombardeo fue calificado de forma contundente por el testigo Alfred Kantorowicz como un «viaje al infierno de Occidente».<sup>20</sup> Los varios artículos de otros periodistas avalan esta interpretación de los bombardeos como una «ruptura de la civilización». El suizo Hans Heusser perdió en aquellos días «una porción de fe en la humanidad»;<sup>21</sup> y el francés Louis Delaprée, del *Paris Soir*, se avergonzaba «de ser humano» por la «masacre de los inocentes» en un «mar de sangre y cenizas». Según el norteamericano Bowers, Madrid fue la primera ciudad civilizada que estuvo a merced de los ataques de la «barbarie fascista» que no dejó de matar mujeres y niños ni siquiera el día del nacimiento de Cristo.<sup>22</sup> Al unísono se enfatizó reiteradamente que, si no se lograba detener a Hitler y a Mussolini, París y Londres serían los próximos objetivos de este «barbarian and senseless... sadistic bombing [bombardeo sádico, sin sentido y bárbaro]».<sup>23</sup>

La fantasía de los observadores europeos a la hora de describir el horror fue atizada además por las amenazas de los generales rebeldes, quienes aseveraban con brutal rotundidad que si Madrid no se rendía, la «fuerza aérea nacional» iba a «borrar[la] literalmente» del mapa. Es lo que advertía Franco en los pasquines que los aviones JU 52 alemanes arrojaban a la población desde el aire.<sup>24</sup>

La «desmoralización» del enemigo fue una parte importante de la estrategia del bando *nacional* durante toda la guerra, ya que Franco concebía el bombardeo de las ciudades republicanas como un «deber patriótico»,<sup>25</sup> como destaca Paul Preston. El otro conspirador contra la República, Emilio Mola, comandante en jefe del Ejército del Norte, fue todavía más allá cuando planteó la idea de poner en práctica, gracias a la guerra y al apoyo de los aliados alemanes e

italianos, sus arcaicos planes de desindustrialización con el fin de lograr el «restablecimiento de España» a través de la destrucción de los centros industriales vascos y catalanes. Una idea que el mismo Richthofen consideró una «tontería».<sup>26</sup> Aun así, el general del ejército colonial no cesó en sus amenazas empleando la radio y pasquines arrojados desde los aviones como parte de una primitiva guerra psicológica en la que se advertía al «perverso pueblo vasco» de que disponía de «los medios» necesarios para destruir Bilbao y «arrasar hasta los cimientos toda Vizcaya».<sup>27</sup> Ya en enero de 1937, en un informe distribuido a varios mandos alemanes en el Reich, se mencionaban los siguientes objetivos del «ataque operativo en el Norte»: «fábricas de armas y municiones, puertos, depósitos de alimentos y ataques aterradores para imponer firmeza en las negociaciones».<sup>28</sup>

Así pues, las bases retóricas estaban creadas antes de que comenzara la ofensiva del Norte, la cual, expresado de forma cínica, cumplió rotundamente con las expectativas apocalípticas de los medios internacionales de comunicación. Si en los primeros bombardeos, que causaron cientos de muertos, que tuvieron lugar en Otxandiano o en Durango no hubo presencia de corresponsales extranjeros, el caso de Guernica fue distinto.<sup>29</sup> Dos factores desempeñaron en ello un importante papel. Por un lado, el significado simbólico que revestía la ciudad para el nacionalismo vasco, ya que albergaba el «roble sagrado», bajo el cual según la leyenda los reyes castellanos habían jurado respetar y proteger los Fueros de los vascos. Igual de importante para la siguiente avalancha mediática fue, además, la presencia de tres periodistas ingleses, uno belga y un sacerdote vasco, que, por su condición religiosa, fue aceptado como testigo especialmente fiable.

La dimensión que adquirió la protesta tras el bombardeo sorprendió a alemanes y españoles por igual, quienes comenzaron de inmediato a ocultar los hechos, lo que, a su vez, contribuyó a reforzar el mito de Guernica.<sup>30</sup> Todo pare-

ce indicar que la versión fascista, mantenida durante décadas, de que la ciudad había sido destruida por «los rojos», fue creada por los agresores alemanes. Así lo demuestra una carta cuya existencia fue descubierta recientemente, y que fue escrita por Richthofen en el año 1939, dirigida al jefe del *Arbeitsgruppe Spanien* (Sección española) en el Ministerio del Aire del Tercer Reich. En un comentario a la obra de Werner Beumelburg sobre la Legión Cóndor<sup>31</sup> señalaba explícitamente que:

Nos ha costado mucho desmentir las afirmaciones (sobre la destrucción por parte de la Legión Cóndor) hasta que logramos finalmente que incluso los nacionales en España creyeran firmemente que Guernica ha sido destruida por los Rojos.<sup>32</sup>

No se sabe con certeza hasta qué punto esta versión se había difundido realmente en el bando franquista, pues existen algunos testimonios de la época que prueban lo contrario. Por ejemplo, se conoce el caso de un combatiente monárquico que preguntó a su oficial del bando *nacional* si aquello había sido realmente necesario.<sup>33</sup> Por su parte, la periodista británica Virginia Cowles obtuvo la siguiente respuesta a una pregunta similar: «But of course it was bombed. We bombed it and bombed it and bombed it, and bueno, why not?». [«Desde luego, la bombardeamos. La bombardeamos, la volvimos a bombardear y la seguimos bombardeando, y bueno, ¿por qué no?».]<sup>34</sup> Ante la opinión pública internacional, los *nacionales* mantuvieron fielmente la leyenda de los «incendiarios rojos», ya que la guerra en el País Vasco era un asunto diplomático especialmente delicado para ellos: los nacionalistas vascos católico-conservadores —a diferencia de los catalanistas, que tenían fama de «radicales»— gozaban de grandes simpatías en Estados Unidos, Gran Bretaña, y también en Francia, por lo que se trataba de restar importancia a la guerra ahí.

Con independencia de las opiniones sobre los detalles de los bombardeos, lo que está claro es que la concentración en el caso de Guernica

hizo que los ataques anteriores y posteriores contra otras poblaciones y ciudades del Norte pasasen en la práctica a un segundo plano.<sup>35</sup> Fue la prensa vasca, con sus reporteros desplazados *in situ*, la que supo describir Guernica como lo que realmente fue: un eslabón más en la cadena de destrucción y bombardeo que los generales rebeldes habían llevado al Norte. La misma prensa había avisado no sin razón: «¡Ayer Durango, hoy Guernica, mañana Bilbao!».<sup>36</sup>

### Política y memoria

Desde el punto de vista español se hubiera podido añadir: «y pasado mañana Barcelona». Pero el hecho de que no se hiciera, y sobre todo de que los ataques *después* de Guernica hayan quedado completamente borrados de la memoria colectiva, tiene que ver a su vez con varios factores, uno de los cuales se mueve en el ámbito de la especulación: valdría la pena, por ejemplo, preguntarse si los «sucesos de mayo de 1937» en Barcelona, es decir, la casi total destrucción de la oposición antiestalinista en el bando republicano, influyó en el *boom* mediático que se orquestó alrededor de Guernica. Sería plausible considerar que la destrucción de la ciudad vasca, cuyas dimensiones fueron difundidas justo en ese momento —a comienzos de mayo de 1937— fue una suerte de cebo, una «maniobra de distracción» para que la prensa europea de izquierda desviase su atención de los dramáticos sucesos que tenían lugar en la retaguardia republicana, y que por esa razón Guernica recibiese una atención exagerada. Fue en este momento, en el marco de la propaganda sobre la responsabilidad del bombardeo, cuando comenzó el encumbramiento de la obra de Picasso como icono político. Si en un primer momento el cuadro pasó casi desapercibido en la Exposición Universal de París, ahora se convertía rápidamente, y con la activa participación del propio artista, en símbolo de la República amenazada y posteriormente vencida. Poco después de la Segunda Guerra Mundial se per-

dió esta referencia política concreta, y el cuadro pasó a ser el icono por excelencia del pacifismo de izquierdas.<sup>37</sup>

En la España franquista, la misma que en 1968 intentó «recuperar» el cuadro de Picasso, la leyenda de que los «rojos» habían incendiado Guernica representaba una de las mentiras más descaradas de la propaganda del régimen. Los testigos directos, y cuando menos la población vasca, fueron conscientes durante cuarenta años de lo que realmente había sucedido el 26 de abril de 1937. Sin embargo, no sólo tuvieron que soportar la versión oficial durante las visitas oficiales de jefes del Estado franquista al País Vasco, sino también actos públicos tan humillantes como el homenaje que se tributó en 1962 a los aviadores alemanes caídos en la campaña del Norte.<sup>38</sup> Una investigación de historia oral realizada a comienzos de la década de 1990 en Guernica revela de forma elocuente las consecuencias que tuvo esta propaganda tras décadas de puesta en práctica: los testigos, la mayoría de ellos septuagenarios, explicaron al unísono que ni siquiera después de la guerra se podía hablar en la ciudad sobre el bombardeo aéreo por miedo a la represión, ni en la calle, ni en los bares, ni en la escuela. La transmisión de los recuerdos personales quedó circunscrita al círculo familiar más estrecho, o a los mejores amigos. Los mismos testigos constataban resignadamente que este largo silencio público provocó incluso que sus hijos no se interesaran por el tema.<sup>39</sup> La rabia sentida ante la propaganda franquista aún es patente después de cincuenta años al tenor de la queja de un entrevistado: «¡Cómo ibas a dudar de lo que habías visto!».<sup>40</sup>

Aunque la versión germano-franquista del ataque se mantuvo como la historia oficial hasta 1975, la interpretación oficial sobre la participación alemana en la Guerra Civil experimentó frecuentes modificaciones. En los primeros años del régimen se restó importancia a la ayuda alemana, tanto en la historiografía militar como en la memoria de los participantes. Por un lado, se insistió en que la guerra se había



ganado por sus propios medios; por el otro, reconocer el apoyo armamentístico recibido por parte de los fascistas ya no era de buen tono después de 1945.<sup>41</sup> Es un caso excepcional que en una revista de aviación de 1957 se pudiese leer un corto ensayo, relativamente detallado y con datos acertados, sobre la participación de la Legión Cóndor.<sup>42</sup> En los últimos años de la dictadura se empezó a dar mayor importancia en la historiografía de la Guerra Civil a la intervención alemana, aunque todavía de modo titubeante. Hubo que esperar hasta 1975 para que se publicara la primera monografía sobre el tema.<sup>43</sup> Después de la muerte de Franco, tan delicado tema ganó en importancia, pero se limitó muy pronto al bombardeo de Guernica. Sören Brinkmann ha argumentado de manera convincente que no se trató de ninguna casualidad, sino que con el ejemplo de Guernica se podía desenmascarar lo que era una mentira evidente de la propaganda fascista, pero que afectaba en primer lugar a los alemanes como agresores, es decir, a un país extranjero. Esto era tolerable durante la Transición, ya que en

aquel momento los líderes de casi todos los partidos políticos abogaban conscientemente por la retórica del olvido, lo que suponía ningunear por segunda vez la memoria de los perdedores de la guerra.<sup>44</sup> En realidad, el bombardeo de la pequeña ciudad vasca ha sido el único acto de guerra investigado por instituciones oficiales, hasta el punto de calificarlo como un presunto crimen de guerra perpetrado por el bando *nacional*. Con motivo del cuarenta aniversario del bombardeo se creó en 1977 una comisión de investigación que presentó sus resultados un año después, y en los que se concluía que Franco compartía con el mando alemán la responsabilidad del ataque.<sup>45</sup> El interés por el tema de Guernica por parte de la opinión pública se intensificó tras el esfuerzo desplegado por el Gobierno español para repatriar a España el famoso cuadro de Picasso, lo que se consiguió finalmente en 1981,<sup>46</sup> y por la publicación de nuevos libros, como el mencionado estudio de Southworth y la compilación de testimonios de Gordon Thomas y Max-Morgan-Witts, convertida en un auténtico éxito de ventas.<sup>47</sup>

Mientras que la historiografía franquista pasaba a la defensiva y convertía a los alemanes en los únicos agresores y causantes exclusivos de la destrucción de la ciudad sin el conocimiento de Franco,<sup>48</sup> la oposición democrática hizo a Franco responsable político y militar del bombardeo, sin descartar la connivencia del mando alemán.<sup>49</sup> Por el camino, «Guernica» se convirtió en un poderoso símbolo de la brutalidad del fascismo en general y, una vez relacionado con los crímenes posteriores de los nacionalsocialistas, adquirió una fuerza casi mítica, lo que no sucedió con la participación italiana. Quizás por ello los bombardeos de Barcelona aún no hayan recibido la atención pública que les corresponde.

A la importancia cobrada por el tema hay que añadir el interés del nacionalismo vasco por convertir la destrucción de la «ciudad sagrada» en prueba definitiva, a nivel ideológico, de que la Guerra Civil fue sobre todo un ataque contra la libertad de Euskadi, es decir, una agresión a

la identidad nacional vasca.<sup>50</sup> Desde este punto de vista, «Guernica» ha sido instrumentalizado hasta hoy con fines políticos en una interpretación de la Guerra Civil como lucha por la independencia de Euskadi, que intenta eludir los aspectos menos favorables para los nacionalistas vascos, como el hecho de que aquéllos, fuertemente católico-conservadores, no apoyaran con lealtad a la Segunda República y que un sector nada despreciable de la burguesía industrial vasca viese incluso con buenos ojos la rebelión de los generales.<sup>51</sup>

A pesar de que también las fuerzas no-nacionalistas vascas en Euskadi se esfuercen en crear una cultura abierta de la memoria histórica en el marco de un movimiento pacifista europeo,<sup>52</sup> el efecto simbólico de «Guernica» ha permanecido de modo indestructible hasta hoy. Un ejemplo bien ilustrativo es el de los intentos de los historiadores catalanes por llamar la atención sobre el hecho de que Cataluña también estuvo «bajo las bombas» y que también allí hubo muchas «Guernicas».<sup>53</sup> Los únicos que no han encontrado un grupo de presión en esa «competencia simbólica por las víctimas» son los jornaleros andaluces de Bujalance y El Carpio.

También en Alemania, el antifascismo como motivo político más o menos explícito de la investigación académica dejó su huella en los debates sobre la intervención alemana en la Guerra Civil o sobre Guernica especialmente. En las primeras décadas, aquello estuvo bajo la sombra de la Guerra Fría y se limitó al intercambio académico de opiniones entre los historiadores de la Alemania Occidental y la Oriental.

A partir de los años setenta, cuando comenzaron a editarse en España varios libros sobre Guernica, empezó a surgir en la Alemania Federal un debate público e historiográfico acerca el bombardeo de la pequeña ciudad vasca, sobreponiéndose a una discusión más general sobre la ilegalidad de todos los ataques que la Legión Cóndor efectuó en España durante casi tres

años. Ahora, la mayoría de los jóvenes historiadores y periodistas se adhirieron a la posición «antifascista», mientras que otros intentaron esquivar la cuestión moral sobre la legitimidad de la intervención, enfrentándose con «la izquierda» y con los colegas españoles en torno a los objetivos, el transcurso y los motivos de este *singular* bombardeo.

Al mismo tiempo, a comienzos de los años ochenta surgieron varias iniciativas privadas en la República Federal Alemana que abrieron el debate sobre el pasado reciente en España, como por ejemplo el grupo de historiadores locales *Arbeitskreis Regionalgeschichte Wunstorf*; o se crearon vínculos con el País Vasco, como los establecidos por los dirigentes del partido ecologista *Die Grünen* (Los Verdes) Petra Kelly y Gert Bastian. Aquellos encuentros a nivel local e individual resultaron muy enriquecedores, destacando en este contexto el hermanamiento entre las localidades de Guernica y Pforzheim, en el *Land* de Baden-Württemberg, ciudad que fue destruida por bombas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial. Aun así, las instituciones estatales de la Alemania Federal adoptaron una postura vergonzante e indecorosa frente a los sucesos de Guernica. Posiblemente, por temor a que se exigieran reparaciones y por el bloqueo de algunos autodenominados defensores del «honor» de la *Luftwaffe*, sobre todo desde las filas del partido conservador CDU, muchas iniciativas vascas de cooperación y conciliación fueron rechazadas, o recibieron una financiación ridícula.<sup>54</sup> Con todo, el debate político en Alemania también sacó a la luz el trasfondo especialmente alemán que subyace en la interpretación del ataque contra Guernica: la cuestión del papel que desempeñó el ejército regular alemán (la *Wehrmacht*) en el nacionalsocialismo, así como en los crímenes del mismo durante la Segunda Guerra Mundial en general.

El debate público provocó de forma recurrente la reacción furiosa de los legionarios sobrevivientes, quienes se negaron a ser con-

siderados como «criminales de guerra». A comienzos de los años setenta, por ejemplo, un ex oficial del Estado Mayor de la Legión se enfrentó a un famoso presentador de televisión de la época, al Ministerio de Defensa, y de manera continua –no siendo el único– al Instituto de Historia Militar de Freiburg, alegando que todos estaban siendo «víctimas de un acoso propagandístico».<sup>55</sup>

Paradójicamente, la condena pública parece haber aumentado la identificación de algunos de los antiguos legionarios con su estancia en España, que no había durado más que unos cuantos meses (comparado con los seis años de Guerra que iban a seguir). Así, en los años noventa un miembro del personal de tierra de la Legión Cóndor se quejó con las siguientes palabras de lo que le parecía injusto: «Nosotros no fuimos criminales. Pero Guernica todavía nos sigue persiguiendo».<sup>56</sup>

El hecho de no querer ser señalado con dedo acusador por este ataque como «grupo de elite fascista» es comprensible desde el punto de vista de los antiguos pilotos. Los tripulantes de los bombarderos y cazas de la Legión Cóndor formaban parte de la fuerza aérea alemana y pusieron a prueba su capacidad militar en la Guerra Civil española. Como se ha mostrado, las fuerzas alemanas no variaron su patrón de comportamiento en España ni antes ni después de Guernica. Entre sus modos de proceder durante toda la guerra se incluían, en palabras del historiador militar Klaus Maier, la «demostrada y fundamental disposición del mando de la Legión a bombardear ciudades» y la aceptación de la muerte de civiles. Esto es algo que no cambió durante la Segunda Guerra Mundial, como es bien conocido.<sup>57</sup> Por ello, Guernica no representaba para ellos ninguna ruptura con el pasado, es decir, no constituía un punto de partida de algo cualitativamente nuevo; y tampoco era un caso particular, sino la práctica normal de la guerra aérea, tal y como la conocieron los pilotos militares que lucharon en España, en Polonia, en Francia y en la Unión Soviética.



Desde su perspectiva, pues, no tiene mucho sentido una condena particular o especial por su ataque a Guernica o por su pertenencia a la Legión Cóndor.

Esto, al mismo tiempo, le facilitó a la (extrema) derecha denunciar la obsesión mediática con «Guernica» como exageración de una supuesta propaganda «roja», «antialemana» o «pacifista». Así, el debate sobre «Guernica» logró evitar hasta hoy una discusión profunda sobre el papel de la Legión en una guerra ilegal o, más allá de eso, sobre el papel de la *Luftwaffe* en la política de guerra nacionalsocialista en su conjunto.

Esto parece aún más deplorable, dado el hecho de que sí existen algunos testimonios de época que muestran reacciones de los pilotos alemanes relativas a la dimensión de la destrucción, incluida en Guernica, que como mínimo se podrían definir como ambivalentes. Adolf Galland, quien llegó a España un poco más tar-

de que sus compañeros, recuerda, por ejemplo, un cierto «abatimiento»<sup>58</sup> entre los pilotos; y el convencido nacionalsocialista Harro Harder anotó las siguientes impresiones en su diario:

Hoy viajamos a Guernica. La ciudad fue totalmente destruida, y no, como dicen todos los periódicos de allí, por los incendiarios rojos, sino por bombarderos alemanes e italianos. Desde el punto de vista de todos nosotros es una marranada destruir una ciudad como Guernica que no tiene interés militar alguno. Bajo las ruinas seguramente reposan todavía miles de muertos, víctimas superfluas. En todas partes hay escombros humeantes, socavones de bombas, fachadas vacías.<sup>59</sup>

A raíz de las protestas internacionales que llovieron inmediatamente, se «indicó a los pilotos que no hablasen sobre el ataque o, que dado el caso, lo negasen».<sup>60</sup>

El hecho de que se atuvieran a esta advertencia, posiblemente contribuyó a mantener el

mito de Guernica. El debate público sobre la interpretación de este ataque se puede dar por oficialmente concluido una vez que el presidente federal alemán, Roman Herzog, reconoció en el año 1997, en una carta leída públicamente en Guernica, la «participación culpable de pilotos alemanes» para acto seguido pedir la «conciliación».<sup>61</sup>

Con todo, y a pesar de las controversias que todavía genera, «Guernica» no es un símbolo «problemático», como ha sugerido el historiador alemán Hans-Henning Abendroth,<sup>62</sup> sino más bien un episodio apropiado para representar los horrores de los bombardeos aéreos, cuyo empleo público no debería reducirse, sin embargo, a denunciar el «terror fascista», sino sobre todo a agudizar la mirada crítica sobre el hecho de que toda guerra aérea, por racionalmente planeada y ejecutada que fuese, tiene como consecuencia la destrucción de ciudades y la muerte masiva de civiles. Una destrucción, en fin, cuya magnitud sólo depende del desarrollo técnico de las fuerzas empleadas.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Véase el conciso resumen de Walther Bernecker: *Krieg in Spanien 1936-1939*, Darmstadt, Primus, 1997, pp. 62-66; así como Klaus A. Maier, *Guernica, 26.4.1937. Die deutsche Intervention in Spanien und der «Fall Guernica»*, Freiburg i. Br., Rombach, 1975; Ángel Viñas, «Guernica: Las responsabilidades», en *Historia 16*, 25 (1978), pp. 127-143; Hans-Henning Abendroth, «Guernica: Ein fragwürdiges Symbol», *Militärgeschichtliche Mitteilungen I* (1987), pp. 111-126. La última contribución a este debate, según mis conocimientos, pero sin aportar novedades con respecto a las fuentes es Stefano Mensurati, *Il bombardamento di Guernica. La verità tra due leggende*, Roma, Ideazione, 2004.
- <sup>2</sup> En el subtítulo de su clásico, «*Guernica! Guernica! A study of journalism, diplomacy, propaganda and history*, Berkeley, Univ. of California Press, 1977 (edición española: *La destrucción de Guernica: Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, París, Ruedo Ibérico, 1977).
- <sup>3</sup> Citado en Pierre Broué y Émile Témime, *Revolution und Krieg in Spanien*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1968, p. 442. Sobre los motivos de la intervención alemana vid. Robert H. Whealey, *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War 1936-1939*, Lexington, University Press of Kentucky, 1989.

- <sup>4</sup> Diario de Richthofen, en *Bundesarchiv Militärarchiv* (=BA-MA, Archivo Militar federal alemán, Freiburg i. Br.), N 671/1, entrada del 2.12.1936.
- <sup>5</sup> Diario de Richthofen, en *ibidem*, entrada del 13.12.1936.
- <sup>6</sup> Richthofen, Bericht Córdoba, en *Bundesarchiv Zwischenarchiv Dahlwitz Hoppegarten* (=BA-ZDH Archivo Intermedio federal alemán, Dahlwitz Hoppegarten), VI, 3365/III, pp. 7-9, 16; vid. también en este mismo legajo la *Evaluación fotográfica de los ataques a Bujalance y El Carpio*.
- <sup>7</sup> Véase Orden de operación n.º 170, 13.12.1936, en *ibidem*.
- <sup>8</sup> Diario de Richthofen, en: BA-MA, N 671/1, entrada del 14.12.1936.
- <sup>9</sup> Comportamiento de la población civil en las ciudades españolas durante los ataques aéreos, en BA-ZDH, VI, 3365/III, p. 5.
- <sup>10</sup> Hannes Trautloft: *Als Jagdflieger in Spanien. Aus dem Tagebuch eines deutschen Legionärs*, Berlin, Verlag A. Nauck, 1940, p. 175-6.
- <sup>11</sup> Véase George Hills, *¡No pasarán! Objetivo Madrid*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1978; Robert G. Colodny, *El asedio de Madrid*, Paris, Ruedo Ibérico, 1970.
- <sup>12</sup> Véase James P. Corum, *The Luftwaffe. Creating the Operational Air War 1918-1940*, Kansas, University Press of Kansas, 1997, pp. 186f.; Antony Beevor, *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 251-276; Hugo Sperrle, *Kriegserfahrungen aus dem Bürgerkrieg in Spanien*, en *Illustrierter Beobachter*, cuaderno especial sobre la Legión Cóndor, junio de 1939, pp. 14-16.
- <sup>13</sup> Véase George L. Steer: *The Tree of Gernika. A field study of modern war*, London, Hodder and Stoughton, 1938, p. 127.
- <sup>14</sup> Diario de Richthofen, en: BA-MA, N 671/1, entrada del 25/26.4.1937; *Bericht Bombenwirkung*, pp. 5-7; véase también el informe de *Morning Post*, 28.4.1937, en The Friends of Spain (eds.), *Foreign Wings over the Basque Country*, Londres, The Friends of Spain, 1937, p. 30.
- <sup>15</sup> *Bericht Bombenwirkung*, p. 8; Jaenecke, *Bericht*, p. 18; ambos en: BA-ZDH, ZA VI/3365/II; véase también *Lageberichte Legion Cóndor*, n.º 171 y n.º 173 (27-29.4.1937) en: BA-MA, RM 20, 1413, Bl. 37-40, 46-55.
- <sup>16</sup> Véanse las varias valoraciones resumidas en Bernecker: *Krieg*, pp. 62-66; Paul Preston: *Franco. A Biography*, Londres, Harper Collins, 1993, p. 244; Beevor, *La Guerra Civil*, p. 340. Sobre las repercusión que tuvo la lucha propagandística alrededor de la cifra de muertos en la memoria de los supervivientes, véase María Jesús Cava Mesa, *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, Bilbao/Gernika, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1996, pp. 143-154.
- <sup>17</sup> Véase John Langdon-Davies: *Air Raid. The Technique of Silent Approach-High Explosive-Panic*, Londres, Routledge and Sons, 1938, pp. 16, 92 y ss.; Constanza de la Mora,

- Doppelter Glanz. Die Lebensgeschichte einer spanischen Frau*, Berlín Oriental, Dietz, 1986, pp. 589-597; Joan Villarroja i Font: *Els bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981, pp. 79-121; impresionante en este contexto el informe del embajador Stohrer, 23.3.1938, en: *Akten zur deutschen Auswärtigen Politik*, serie D III, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1951, Doc. Número 550, pp. 530 y ss.
- <sup>18</sup> Los italianos atacaron 54 veces y tiraron más de 3.300 toneladas de bombas a Barcelona. Véase el listado *Bombardeos efectuados sobre Barcelona* del 2 de marzo 1939, en: *Archivo Histórico del Ejército del Aire*, Madrid (AHEA), Leg. 9134.
- <sup>19</sup> Cuaderno especial del *Illustrierter Beobachter*, junio 1939, p. 3.
- <sup>20</sup> Alfred Kantorowicz: *Spanisches Tagebuch*, Hamburgo, Konkret-Literatur-Verlag, 1979, p. 95.
- <sup>21</sup> Hans Heusser: *Der Kampf um Madrid*, Berna, Francke, s. f. (ca. 1940), pp. 74-80, cita en p. 74.
- <sup>22</sup> Citado en Colodny: *Madrid*, pp. 87 y ss.; Claude Bowers: *My Mission to Spain*, Nueva York, Simon and Schuster, 1954, p. 322.
- <sup>23</sup> Bowers, *My Mission*, p. 321; véase también *ibidem*, p. 87; Hills, *¡No pasarán!*, p. 210, nota 211.
- <sup>24</sup> Citado en Colodny, *Madrid*, p. 82.
- <sup>25</sup> Preston, *Franco*, p. 242, citando una conversación de Franco con Cantalupo.
- <sup>26</sup> En una réplica al general en jefe del Ejército del Norte, según él "la idea resulta novedosa al pensar que hay que destruir rápidamente lo que uno quiere conquistar dentro de poco": véase *Diario de Richthofen*, en: BA-MA, N 671/1, entrada del 2.4.1937.
- <sup>27</sup> Pasquín de marzo de 1937, citado en Ronald Fraser: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1997 [Londres 1979], vol. 2, p. 133.
- <sup>28</sup> Bericht Heinze, en: BA-MA, RH 2, 288, p. 59.
- <sup>29</sup> Bowers, *My Mission*, p. 343; véase también Noël Monks, *Eyewitness*, Londres, Frederick Muller, 1955, p. 89-117, p. 92.
- <sup>30</sup> Véase Preston, p. 245.
- <sup>31</sup> Werner Beumelburg: *Kampf um Spanien. Die Geschichte der Legion Cóndor*, Berlín, Gerh. Stalling, 1939.
- <sup>32</sup> Carta de Richthofen a Schweickhard, sin fecha (ca. verano-otoño de 1939), en: BA-ZDH, ZA VI, 3365 II, p. 51-57, p. 54.
- <sup>33</sup> Y recibió como respuesta que habría que hacer lo mismo con toda Vizcaya y Cataluña. Véase Preston, *Franco*, p. 245.
- <sup>34</sup> Virginia Cowles: *Looking for Trouble*, Londres, Hamish Hamilton, 1941, p. 75.
- <sup>35</sup> Véase por ejemplo el informe de Richthofen al general Kindelán, 9.8.1937 en: AHEA, A, Leg. 958/3; BA-MA, RL 2 IV, vol. 3.
- <sup>36</sup> Véase Carmelo Garitaonandía «Información y propaganda en torno al bombardeo de Guernica», en: Manuel Tuñón de Lara (ed.), *Gernika: 50 años después (1937-1987)*. *Nacionalismo, República, Guerra Civil*, San Sebastián, UPV, 1987, pp. 193-215, en particular p. 201.
- <sup>37</sup> Véase Otto Karl Werckmeister: «Picassos "Guernica". Vom propagandistischen Auftragsbild zur politischen Ikone des 20. Jahrhunderts», en: Gerhard Paul (ed.), *Das Jahrhundert der Bilder. Bd 1: 1900 bis 1949*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2009, pp. 524-531; Gijs van Hensbergen, *Guernica. Biographie eines Bildes*, Berlín, Siedler, 2007.
- <sup>38</sup> Véase Cava Mesa, *Memoria colectiva*, p. 156; Alberto Reig Tapia: «Guernica: Historia y Propaganda», en: *La Guerra Civil en Euskadi*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1987, p. 181; Birgit Aschmann: *Treue Freunde...? Westdeutschland und Spanien, 1945-1963*, Stuttgart, Steiner, 1999, p. 377.
- <sup>39</sup> Véase Cava Mesa: *Memoria colectiva*, pp. 266-280.
- <sup>40</sup> Manuel Sanchís: «La Legión Cóndor en España», in: *Avión*, julio 1957, pp. 272-278.
- <sup>41</sup> Véase Manuel Aznar [1940]: *Historia Militar de la Guerra de España*, 3 vols., Madrid, Editora Nacional, 1958-1963; Alfredo Kindelán. *Mis cuadernos de Guerra*, Madrid, Plus Ultra, 1945, pp. 21-25, 48, 75-86; José Goma. *La Guerra en el Aire. Vista, suerte y al toro*, Barcelona, AHR, 1958; José Larios. *Combat over Spain. Memoirs of a National Fighter Pilot, 1936-1939*, Londres, Neville Spearman, 1966; José Luis Jiménez-Arenas, *Cadenas del Aire*, Madrid, San Martín, 1973.
- <sup>42</sup> Sanchís: «La Legión Cóndor», cit.
- <sup>43</sup> Véase Jesús Salas Larrazábal, *La guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Barcelona, Ariel, 1969; véase la reedición revisada del año 1998, sin cambios en las afirmaciones políticas fundamentales, donde sólo se sustituyó el capítulo sobre Guernica (id., *Guerra Aérea*, pp. 125-132).
- <sup>44</sup> Véase Walther L. Bernecker y Sören Brinkmann, *Kampf der Erinnerungen. Der Spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1936-2006*, Nettersheim, Verlag Graswurzelrevolution, 2007, pp. 247 y ss.; sobre las políticas de la memoria histórica en la Transición y hasta hoy, véase Paloma Aguilar, *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, 1996, así como Jesús Izquierdo y Pablo Sánchez León, *La Guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*, Madrid, Alianza, 2006.
- <sup>45</sup> Véase Viñas: *Guernica*.
- <sup>46</sup> Véase Bernecker y Brinkmann, *Kampf der Erinnerung*, p. 148.
- <sup>47</sup> Gordon Thomas y Max Morgan-Witts, *El día en que murió Guernica*, Barcelona, Plaza y Janés, 1976.
- <sup>48</sup> Ramón Hidalgo Salazar, *La ayuda alemana a España 1936-39*, Madrid, San Martín, 1975, pp. 142-145; José María Gárate Córdoba, «Los voluntarios extranjeros», en *La Guerra y la Paz, cincuenta años después*, Madrid, s. ed., s. f. (1989), pp. 393-432; Vicente Talón, *Arde Guer-*



nica, Madrid, San Martín, 1970, p. 131; Miguel Alonso Baquer (dir.), *La Guerra Civil española (Sesenta años después)*, Madrid, Actas, 1999.

- <sup>49</sup> Castor de Uriarte Aguirreamalloa: *Bombas y mentiras sobre Guernica*, Erandio, Gráficas Ellacuría, 1976; Ángel Viñas: «La responsabilidad de la destrucción de Guernica», en id., *Guerra, dinero, dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 98-140; Reig Tapia, «Guerra», p. 192.
- <sup>50</sup> Véase Xosé M. Núñez Seixas: «Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939). Una cultura de guerra diferente», *Historia Contemporánea*, 35 (2007), pp. 559-599 (con un interesante enfoque «desde abajo»: pp. 590-597).
- <sup>51</sup> Véase Paloma Aguilar, «The memory of the civil war in the transition to democracy: The peculiarity of the Basque case», *West European Politics*, 21 (1998), pp. 5-25, esp. p. 25; Santiago de Pablo, «La Guerra Civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?», *Ayer*, 50 (2003), pp. 115-141, esp. pp. 131-133; Ludger Mees: «Erinnerungsorte als politische Schlachtfelder. Oder: Krieg, Diktatur und Vergangenheitsbeschlagnahmung im Baskenland», en: Petra Behrens et al., (eds.): *Regionalismus und Regionalisierungen in Diktaturen und Demokratien des 20. Jahrhunderts*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2003, pp. 59-72, esp. 62-70; Ídem: «Guernica/Gernika como símbolo», *Historia Contemporánea*, 35 (2007), pp. 529-557; así como Antonio Elorza: «Guerra y Fueros en los orígenes del nacionalismo vasco», en Tuñón de Lara (ed.), *Gernika*, pp. 11-23, p. 13.
- <sup>52</sup> Como por ejemplo la organización Gernika Gogoratuz ([www.gernikagogoratuz.org](http://www.gernikagogoratuz.org)); véase también la coproducción anglo-germano-española *Mythos Guernica* (WDR 2007, Guión: Heinrich Billstein; Director: Hanno Brühl), que se esfuerza en diluir el mito, pero dándole voz al mismo tiempo a las víctimas.
- <sup>53</sup> Véase por ejemplo. Josep Solé i Sabaté y Joan Villaroya i Font, *Catalunya sota les bombes (1936-39)*, Barcelona, PAM, 1986, pp. 77, 81, 221, 230 y 229.
- <sup>54</sup> Véase Michael Kasper, *Gernika und Deutschland. Geschichte einer Versöhnung*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz, 1998; así como Hubert Brieden, Heidi Dettenner y Marion Hirschfeld, *Ein voller Erfolg der Luftwaffe. Die Vernichtung Guernicas und die deutsche Traditionspflege*, Neustadt, Verlag Region und Geschichte, 1997.
- <sup>55</sup> Carta de Walter Cetto a Hans Joachim Kulenkampff, 20.2.1973; id. a Ministerio de Defensa de la RFA 1824-1878, 20.2.1973; respuesta del mismo a Cetto, 23.2.1973; Cetto a MGFA, 24.6.1973; MGFA a Cetto, 27.6.73; Cetto a MGFA, 23.7.73; ídem, 8.8.73, todos en: BA-MA, MSG I, 2804; así como Hermann Weber a MGFA, 16.5.87 (por un artículo del historiador alemán Gerd Ueberschär en el periódico *Südkurier Konstanz*, 25.4.1987), en *ibidem*, MSG 2, Nr. 383 I.
- <sup>56</sup> Entrevista de la autora con Herbert Rasch, 9.7.1997.
- <sup>57</sup> Klaus Maier: «Guernica, Fakten und Mythen», *German Studies Review*, 18 (1995), pp. 465-470 (cita en p. 467).
- <sup>58</sup> Adolf Galland: *Die Ersten und die Letzten. Deutsche Jagdflieger im Zweiten Weltkrieg*, Darmstadt, F. Schneekluth, 1953, p. 42.
- <sup>59</sup> Diario de Harder, citado en Karl Ries y Hans Ring, *Legión Cóndor 1936-1939. Eine illustrierte Dokumentation*, Maguncia, Verlag Dieter Hoffmann, 1980, p. 62.
- <sup>60</sup> Carta de Hans Henning von Beust, 16.3.1973, reproducida en Maier: *Guernica*, pp. 156 y ss.
- <sup>61</sup> El discurso se encuentra reproducido en Kasper, *Gernika und Deutschland*, p. 87.
- <sup>62</sup> Abendroth, *Guernica*.